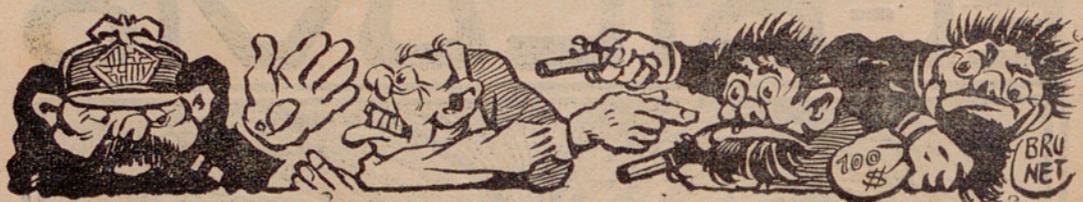


EL DILUVIO



Actualidad artística.—PADEREWSKI



Republicanos á lo Donnini

Es maravilloso el transformismo democrático. Un unionista puede cambiar cincuenta trajes en un minuto y adoptar todas las modas conocidas, menos la revolucionaria, que no sienta bien á los pacíficos electoreros del partido.

Giner de los Ríos es en lo moral un Frégoli-Donnini. Para él, un ministro merece el homenaje que se tributa á los seres superiores, sobre todo en la clásica hora de los postres. El sentido acomodaticio de este pedazo de alcalde se presta á todas las combinaciones posibles, con la venia del caudillo Lerroux, á quien sus nobles complacencias han hecho perder recientemente la friolera de 18,000 votos.

Admira pensar en el alto espíritu de tolerancia que distingue á estos demagogos. Son como los ecléticos poetas de un mundo mejor traídos á la tierra por el Eblis de la intransigencia humana. Vino el rey y permitieron que se le aplaudiera. Algunos de ellos llevaron su benevolencia al punto de consentir que sus esposas y sus hijas arrojaran sobre el joven monarca los *bouquets* de la adoracion y del entusiasmo. Antes habian ofrecido generosamente á los siervos de María el Palacio de Bellas Artes, y, si pudieran, les darían albergue en su propio pecho, que late por la República y por todas las formas de gobierno concebidas hasta el presente.

No han hecho nada contra los curas porque en el

fondo de su corazón les veneran. "Un cura—licen—es un hombre y puede ser un voto," y para justificar esta verdad probable citan el ejemplo del único sacerdote que les ha votado desde que se inventaron las urnas de cristal, ídolo de los ciudadanos. Se sienten dispuestos á toda clase de sacrificios y no vacilarían en asistir á la regia boda, si fueran invitados.

Su aptitud para la metamorfosis es tan grande, que sienten lástima de Pinilla, republicano y monárquico á la vez y socio del Círculo canalejista y de todas las Fraternidades. "Este muchacho—afirman gravemente—podría ser también anarquista y obispo... sin pagar nuevas cuotas., Lo de pagar les parece cosa de un mal gusto subido é indigno de hábiles transformistas, nuevos Davenport que ejecutan sus *tours* y sus juegos poco limpios ante las inocentes masas populares.

La cortesía es su mejor pretexto. Fundados en que nadie tiene derecho á molestar á las instituciones, hacen todo lo posible para complacerlas servilmente; pero á la vez aman al pueblo que les favorece con su amor rayano en la torpeza. El pueblo es para ellos un gran soberano, menos pulido que el otro, si bien resulta más divertido y amable que los reyes de veras. No hay antifaz que estos republicanos no hayan llevado, ni es posible que ningún Frégoli pueda imitarles en la rapidez de sus piruetas.

Cambian de pelo como otros mamíferos inferiores, y hasta cambian de voz, porque el bajo de judío de Vallés y Ribot, tan temible en los mítins populares, se convierte en un dulcísimo mezzo-soprano en las íntimas conversaciones con el duque de Bivona, el tirano de los fondos de Higiene.

Si algún día estas gentes se lanzan á la revolución de la calle, será una cosa tremenda, porque, como están *dominizados*, trabajarán á pelo y á redopelo, quedarán bien con las autoridades, que jamás pierden la partida, y con los cuatro majaderos que les hayan prestado oídos y á quienes se fusilará implacablemente para hacer un saludable escarmiento en Lerro...x y en todos los que se queden en casa.

Erupcion del Vesubio



La lava en Bosco Trecase.

LION D' EVERE.

ZARANDAJAS

¡ESTO SE PONE FEO!

En cuanto me enteré de que se abría un concurso para un *himno á la patria* me puse á temblar. ¿Qué vamos á perder ahora? Esto me preguntaba ante el anuncio del oficial certamen que convoca el ministerio de la Guerra para que los Cano, ya *demodés*, inspirados por el patriotismo y mil pe-setejas,

*sientan frío por la espalda
y les lata el corazon*

y nos den la *lata* en estrofas vibrantes, llamándonos ¡á la lid! ¡á la lid! con música de cualquier Quinito Valverde, de los derrotados por el género ínfimo.

¡Esto se pone feo! me contesté á la pregunta y no ahondé en las reflexiones y si ahondé fué para sepultar las que se me ocurrían al acordarme de la vigencia de la ley de jurisdicciones. Todo ello, pensé, es música, sí, *música... prohibida*.

Pero de que esto se ponía —ó lo ponían— feo, no tenía la menor duda, y pronto los hechos vinieron á dar fundamento á mi escama. En un mismo día leí estas dos noticias: la de haber hecho suspensión de pagos una importantísima fundición artística porque el Estado le adeuda 130,000 duros por trabajos hechos para el monumento á Alfonso XII y la de que había sospechas fundadas de que unos clérigos toledanos se proponían vender el *capo*

labore del gran Theutocopuli *Entierro del conde de Orgaz*. Más claro: que el arte nuevo no se pagaba y del viejo se hacía almoneda. Aquí no van á quedar otras bellezas que la Conchita Ledesma y cuatro *profesionales* monopolizadas por Mir y Miró.

Yo le tenía y tengo particular devoción al *Entierro del conde de Orgaz* de El Greco, aun cuando sin llegar al idolátrico culto que el culto Santiago Rusiñol le profesa. No llegaría á levantar una estatua al muerto en Sitjes, ni en ningún otro pueblo *tan indicado* como éste, entre otras razones porque eso de que los estatuados puedan decir, como las máscaras, ¡no me conoces! ¡no me conoces! me parece un poco fuerte; porque si el perpetuado en el bronce merecía la glorificación, la cultura de los que no le conocen merece un erial, y, si no, la injusticia de la perpetuación es evidente.

Decía que le tengo particular devoción al *Entierro del conde de Orgaz*, amén de sus méritos pictóricos, porque ese cuadro evidencia el más admirable caso de repetición ó duplicado de una fisonomía. Hay en el cuadro una cabeza que es el vivo retrato de la de Planas y Casals, y tal repetición me demuestra que si en aquellos tiempos hubo uno y en este otro, quizá llegue á haber un tercero. ¿Cómo se llamará? Nadie lo sabe, pero



Cráter del Vesubio. (Vista desde Atrio del Cavallo).

Samaranch y yo lo esperamos y Comas Masferrer lo teme y lo sueña.

Vuelvo al tema de que esto se pone feo. En el preciso momento en que todos andamos devanándonos los sesos para secundar la iniciativa del Gobierno en eso del fomento del *turismo* nos encontramos con que «lenta, pero continuamente» van desapareciendo de España las grandes obras de arte que los viajeros venían á admirar y.. á llevárselas si podían.

Un día fueron los tapices del Pilar de Zaragoza lo que se puso en venta; luego se habló de los frescos de Goya en San Antonio de la Florida, y ahora del *Entierro del conde de Orgaz*, de Toledo. Todo ello hizo ruido y se evitó; pero ¿ocurrirá siempre lo mismo?

Saint-Aubin, en el *Heraldo*, ha abierto consulta pública para ver como hayan de evitarse estos crímenes de lesa majestad artística, y yo, ante el temor de que esto se ponga más feo de lo que está si las obras nuevas no se pagan, ni se acaban, y las viejas se las llevan, voy á meter baza en el asunto.

Italia tiene la ley Pacca, prohibitoria de la exportacion de obras artísticas antiguas, y gracias á ella sigue siendo el museo del mundo y sus cuartos le vale. En España todos pueden hacer en la materia cuanto les venga en gana y así van desapareciendo monumentos tan bellos como la casa de la Infanta de Zaragoza, cuyo patio puede hoy verse reedificado... en París; así pudo, según me han contado, hacer que se iba, y casi no vuelve, el famosísimo *retablo de los médicos* de San Pedro de Tarrasa. No veo, pues, la razón de que en España no se promulgue y se obligue á cumplir una ley Pacca.

Es decir, sí que la veo. La posesion de las grandes obras artísticas es actualmente, casi en absoluto, de la Iglesia, y... *noli me tangere*.

Y, sin embargo, podrían darse por muy satisfechos los actuales poseedores de obras de arte con que solo se les impusiera la restricción de no venderlas al extranjero, cuando muy bien podría razonarse el que, consideradas como propiedad intelectual caducada ó prescrita, y previa, cuando más, la indemnización de su coste de adquisición, se declarasen de dominio público y de su propiedad se incautase la nación.

No, no te alarmes, lector; no haré un alegato en defensa de esta teoría, que muy bien podría defenderse.

Unas 6,000 pesetas pagó el cura Andrés Nuñez por el cuadro á Dominico Theutocopoli, y hoy no bajaría de 600,000 duros lo que por él darían. Véase si vale la pena de discutir quién ha de llevarse el momio y si alguien tiene derecho á llevárselo.

Y es posible que todo se arreglara de un modo satisfactorio sin inventar nuevas leyes, con aplicar á los que pretenden vender *El entierro del conde de Orgaz* la pena que se aplica.. ¡á los enterradores!

Feo, muy feo se va poniendo esto. Escrito lo precedente, me entero de que el Jurado de admision de la Exposicion de Bellas Artes ha rechazado un cuadro que se titula *Vendedoras de amor*, sin entrar á examinar su mérito artístico. ¡¡Por el título!!

¡Qué horror! Ya veo á cualquier Tartufo de los que bullen y mandan ordenar que le pongan á la Venus más clásica la bata de noche de cualquier *horizontal*. Aunque la *horizontal* se quede sin ella para.. los señores aludidos solamente.

JERÓNIMO PATUROT.
Sin hoja de parra.



—Ya que el cuerpo electoral hace meses, según veo, respondiendo á su deseo, le eligió á usted concejal, demostrando sus brillantes dotes, que yo aplaudiré, ¿qué reformas piensa usted realizar?

—Tres, importantes.

—¿Podré saber cuáles son?

—Sí, señor; reformar quiero mi levita, mi sombrero de copa y el pantalon.

Ya me muevo en otra esfera, y, aunque el gastar me incomoda, necesito ir á la moda...

—Muy bien; ¡usted hará carrera!

De *La algarada carlista*, que causó tanto terror, pretende dar el Gobierno otra representación.
¡Si esa obra fué ya silbada el día que se estrenó!

Cierto día un pollino de mala sangre y proceder ladino, en un acceso de furor rabioso dió á su dueño una grave dentellada cuando éste iba á obsequiarle cariñoso con un pienso de paja y de cebada. No se puede, según lo que discurro, obsequiar nunca á un burro, pues hecho á los trabajos y á los palos, nunca admite atenciones ni regalos. ¡Y pensar que, aunque es mucha la ignorancia de los borricos, nunca falta gente que les regala el diente y hasta les da destinos de importancia!

Desde hace unos días yo vengo notando, que varios colegas reproducen versos que aquí he publicado. Un millon de gracias, compañeros caros, pues os juro, por Dios, que mis coplas no merecen tanto. Si de originales andais tan escasos que á copiar estos versos que escribo os veis obligados, corregid las pruebas, ¡por todos los santos! Y cuidad que no salgan mis versos ni cortos, ni largos, porque da coraje que esté uno sudando para hacer unos versos medidos, aunque sean malos, y á las dos semanas crezcan tanto y tanto, que los que antes tenían seis sílabas ¡tengan veinticuatro! Conque si mis versos seguís publicando, que no salgan ni largos, ni cortos, ni cortos, ni largos. Como alguno siga sin hacerme caso voy á darle un castigo terrible,

Erupcion del Vesubio



Los habitantes de Bosco Trecase reunidos en los alrededores de la poblacion observan la corriente de lava,

atroz, inhumano.
 Cojo el tren un día
 y, sin más reparo,
 voy al sitio donde esté... ¡y le leo
 cuanto he publicado!

—
 En Geometría, tan torpe
 suele resultar el vulgo,
 que asegura que son *rectos*,
 políticos muy *obtusos*.

—
 Incendios y terremotos,
 erupciones de volcanes
 y Moret en el Gobierno...
 ¿Hay quien pida más desastres?

JOSÉ RODAO.

LA "TIA PAJA"

¿Se llamaba Asuncion? ¿se llamaba Leonisa? ¿se llamaba Eugenia?... Nunca pude averiguarlo. Supe, sí, que su padre era conocido en el pueblo por *el Paje*, tal vez por haberlo sido en su mocedad, de donde vino el llamar *la Paja* á su mujer, *los Pajes* al matrimonio y *Paja* á la única hija que tuvieron, hasta que, muertos los primeros y viuda la última, la comenzaron á llamar *Tia Paja*.

—
 Cuando yo la conocí tendría unos cincuenta ó cincuenta y cinco años. De menuda talla, delgada, estirada como un huso, vestida con cuatro guñapos, siempre colorada por el frío y el constante



Procesion de la Madona,

ajetreo de sus nervios, vivaracha, con dos ojos pequeños, redondos y saltones, desprovista de dientes, estirados hacia atrás los pocos cabellos, aun negros, que le quedaban, parecía la *Tía Paja* una Celestina de baja estofa.

Servía la *Tía Paja* en una casa del pueblo, mitad fonda y mitad café. Allí desempeñaba todos los oficios. Tan pronto se la veía en la cocina hurgando en los fogones y aderezando guisos, como lavando en la acequia, dando biberon al hijo de los dueños, ó arreglando en el mostrador del café las tazas y platos para el servicio. No paraba un instante. Iba y venía constantemente, canturreando la jota, apostrofando al que se le acercaba, regañando, maldiciendo, disputando á grito pelado.

Sabíase al dedillo la vida de todos y adivinaba fácilmente, con sólo una mirada, los más secretos deseos que cobijaban las duras cabezas de sus paisanos. Y como su lengua no reparaba en pelillos ni en categorías, era la *Tía Paja* más temida en el pueblo que la misma guardia civil, con todo y ser esta la única institucion que allí se respetaba.

Sólo á sus amos parecía querer la *Tía Paja*, y entre éstos distinguía particularmente á don Antonio, anciano pariente del fondista que, atacado de grave enfermedad, vivía allí provisionalmente hasta ver si mejoraba. El respeto que hacia él sentía, debido en parte á sus maneras distinguidas y en parte á su edad y achaques, hacíala cerrar el pico en su presencia, temiendo sus reprobaciones. Sólo una vez no había podido contenerse, y don Antonio, que no pudo sufrir la horrorosa polémica que la *Tía Paja* estaba sosteniendo con un vecino, fué hacia ella y, cogiéndola del brazo, obligóla á entrar en la cocina.

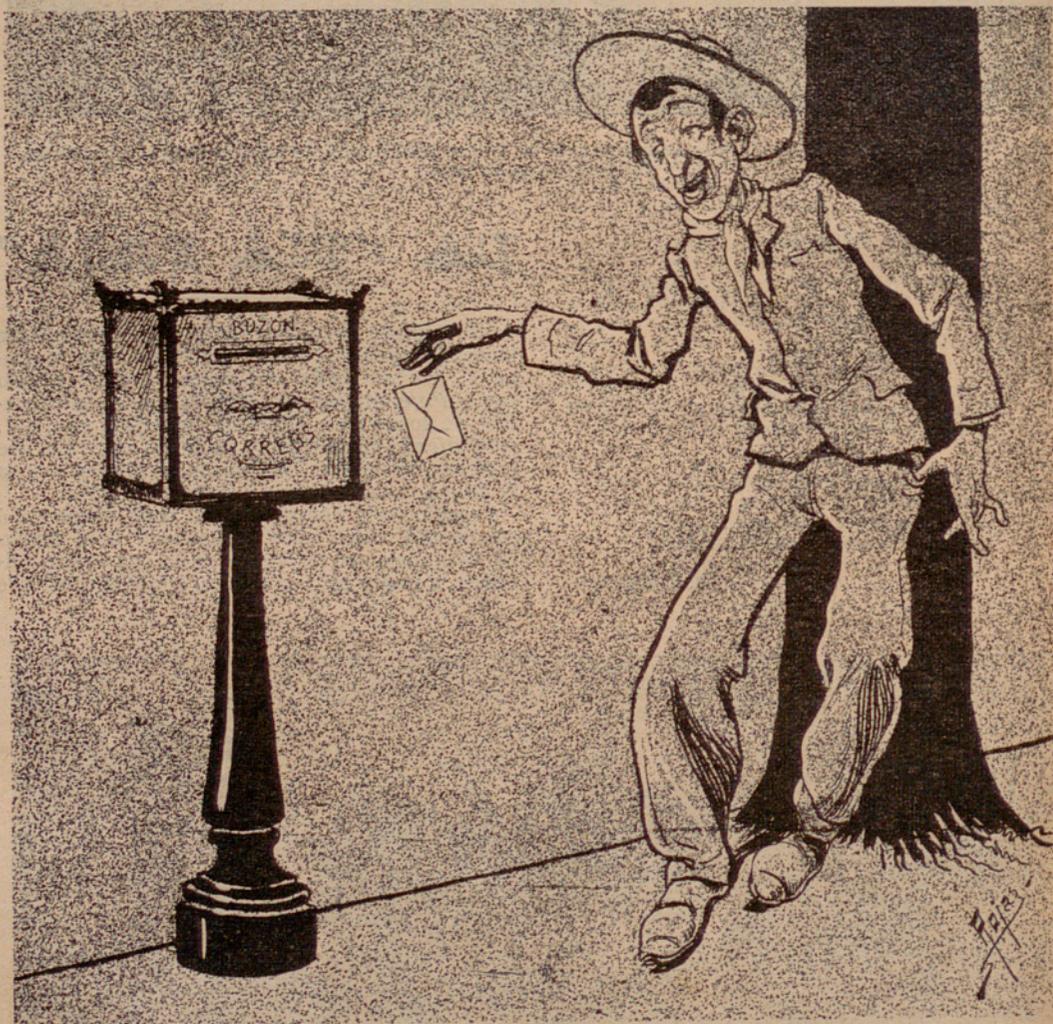
—Es usted una salvaje dijo.

—Eso, eso, don Antonio—repuso el vecino.

Y al día siguiente todo el pueblo llamaba salvaje á la *Tía Paja*.

Pero ella no hizo caso. Ni por ello guardó rencor á don Antonio, ni temió á los del pueblo. Siguió, como antes, sacando los trapitos al sol á cada hijo de vecino. Siguió llamando «cochinazos» á los hombres, «vacazas» á las mujeres, «pelma-

Los buzones nocturnos



Para ser utilizados por estos es para lo único que servirán.

zos» al juez y al alcalde, y soltando cada vez que se en contraba con el sillero, el tío Casimiro ó el tío Simeon, habituales concurrentes de la casa, todo su repertorio de obscenidades cuando el viento soplabá de Levante, ó toda una letanía de dicterios si por desgracia soplabá de Poniente.

Con lo cual la fama de la *Tia Paja* llegó á extenderse por toda la ribera del Ebro y con ella el calificativo de salvaje que don Antonio la aplicara. Bien es verdad que nadie pudo echarla otra cosa en cara ni de joven ni de vieja; que sus amos elogiaban el interés que por su servicio se tomaba; que los chiquillos todos la buscaban con afán por las caricias que les prodigaba; pero... ¡soltaba las cosas tan claras y tan á la cara...!

—Sí, razon tiene don Antonio—decían—, es una salvaje.

II.

No había medio de atajar el incendio. El cierzo del Moncayo rugía furioso y alimentaba las llamas. Las campanas de la parroquia doblaban rápidas, insistentes, sin descanso. Frente á la casa se había hecho el cordon, y de mano á mano iban corriendo los cubos llenos de agua que las mozas traían de la acequia, y subidos en las tapias contiguas el tío Simeon, el tío Farfalla y el tío Casimiro los iban vaciando sobre las paredes de la casa. Pero el viento inutilizaba su obra y las llamas envolvían ya al mísero caseron.

De pronto se oyó un grito de dolor.

—¡El niño está dentro!—gritó una vecina—. Venimos de la plaza y allá no está. Nadie le ha visto por el pueblo.

Los cubos interrumpieron su carrera por las manos de los mozos. Se hizo un silencio sepulcral. ¿Qué hacer?...

Sólo se oía el chisporroteo de las vigas, el rugir del viento y el mosconeo acariciador de las llamas que comenzaban á lamer los edificios contiguos...

—Ahora ya es imposible entrar—dijo uno.

—Sí, es inútil—asintieron todos.

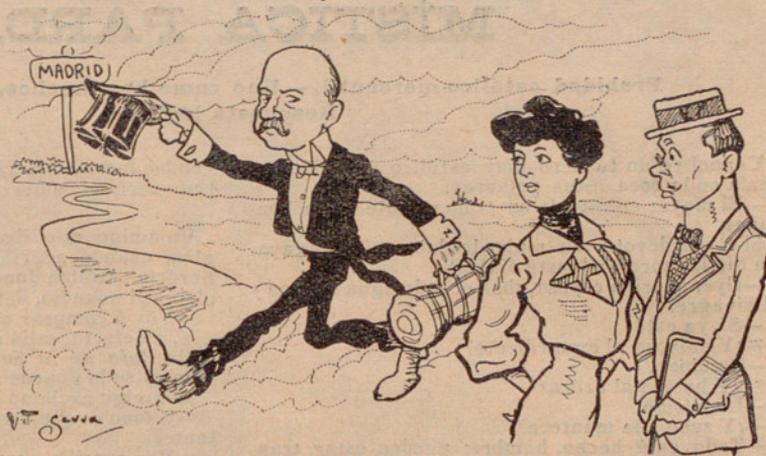
Pero la voz cascada de la *Tia Paja* se dejó oír de pronto.

—¡Cochinazos, marranos! ¿Por qué no se puede entrar, recontra? ¿Por miedo de morir? ¡Ojalá os muriéseis todos de una vez!...

¡Salvaje!—gritaron cien voces á una

Y, encaramándose por la escalerilla, subió la *Tia Paja* al balcon de la casa y desapareció entre las llamas.

Los viajes de Mariana



—Sácame tú de una duda:
El alcalde que tenemos

¿es de verdad un a'calde
ó un viajante de comercio?

El balcon se vino abajo con estrépito. La gente hizo un ancho círculo alrededor de la casa y las mozas dejaron de traer agua.

De pronto vióse á la *Tia Paja* asomar por una ventana.

—¡Eh, peimazos!... ¡Hala, extended el manteo de mosen, que voy á echar al chico!... No se puede bajar por otro lado... ¡Hala, deprisa! ¿qué esperais, redios?...

Al fin comprendieron. El mosen quitóse su manteo y cuatro mozallones lo sostuvieron tirante y extendido debajo de la ventana.

—¡Ahí va!...—dijo la *Tia Paja*.

Y sobre el manteo cayó sano y salvo el pchre niño, al que hasta sus padres creían inútil salvar.

La *Tia Paja* se echó tras de él.

Pero en aquel instante se oyó un crugido dentro de la casa y los cuatro mozos se apartaron corriendo.

Sólo se oyó un golpe seco sobre los cantos romos de la calle.

El cuerpo de la *Tia Paja*, hecho un ovillo, se estremeció aun dos veces. Sus ojos pequeños, saltones, se abrieron aun dos ó tres veces y sus labios se contrajeron como si por última vez maldijera á aquellos «cochinazos inútiles».

Don Antonio se acercó á la vieja y de sus ojos se escapó una lágrima. Cogióla con cuidado y la apartó de las llamas.

Entonces se acercaron todos. Ante don Antonio no se atrevieron á manifestar su alegría. Al fin, aquel predicador *sui generis* no les molestaría más.

Solo el tío Casimiro dijo á don Antonio, sonriendo malicioso:

—Era una salvaje esta *Tia Paja*.

—Sí, sí—repuso conmovido el anciano—; la lástima es que no queda otra... ¡Vosotros estais ya civilizados!...

CARLOS JORDANA.



MÍSTICA PARDA

Probidad católico-mercantil. — Uno como hay muchos. — El embrujado.
Respuesta lógica

Conoci yo un tendero muy católico que siempre tenía en la boca estas palabras:

—El mayor crédito de un comerciante es la honradez.

Si él era devoto, su mujer le daba quince y raya. Un día les sorprendí este diálogo:

—Oye, querida esposa, ¿has echado agua al vino y al vinagre?

—Sí, ya está.

—¿Y pólvora al aguardiente?

—También.

—¿Y harina al azúcar?

—Lo mismo.

—¿Y sebo á la manteca?

—Todo está hecho, hombre; puedes estar tranquilo.

—Vaya, pues vamos á rezar el rosario y despues nos acostaremos en gracia de Dios.

—Sí, sí, vamos. ¡Ay, esposo mío, si todos los que

venden fueran tan cristianos como nosotros, qué distinto sería el comercio!

**

Un amigo mío iba un día en compañía de un inglés, cuando acertaron á pasar por delante de una librería católica donde se vendían *bulas*. El inglés, al ver el anuncio, detuvo el paso y dijo:

—Voy á comprar una bula.

Y, en efecto, salió á los pocos momentos doblando la *Bula de la Santa Cruzada*, que traía en la mano y se la guardó en el bolsillo.

Mi amigo exclamó sorprendido:

—¿Cómo es que usted compra *bulas* siendo protestante?

—Muy sencillo—contestó el inglés—; yo soy protestante de nacimiento; pero, además, soy miembro honorario de todas las religiones.

**

Un campesino se fué á confesar y dijo:

—Padre, me acuso de que me *desaparego*.

—¡Jesús! ¿Y cómo es eso?

—Pus con la mayor facilidad.

—Pero, ¿á qué atribuyes estas cosas?

—Pus á que estoy embrujado.

—¿Y te desapareces cuando quieres?

—Cuando quiero y cuando no quiero.

—¡Válgame Dios!

—Primeramente siento una comezón... luego un cosquilleo... y despues no tengo más remedio que *desaparecerme*.

—No hay duda, tienes el diablo en el cuerpo. Voy á probarlo y á leerte los exorcismos.

El cura prepara sus trebejos y grita en alta voz:

—En nombre de Dios, ¡desaparecete!

El campesino extiende los brazos, bosteza y al mismo tiempo se *despereza*.

—¡Aaaaaah! ¿Lo ve usted?

Ya me he desapareció una vez.

—¡Animal! Dijeras que te *desperrezabas*.

—Pus eso era.

**

En un examen de doctrina cristiana:

—Dime, niño, ¿de qué materia hizo Dios al hombre?

—Del polvo de la tierra.

—Está muy bien; pero se me ocurre una dificultad.

¿Cómo estando hechos los hombres del mismo polvo, unos son blancos y otros son negros?

El niño se queda parado un instante y contesta:

—Es que á los negros los hizo de polvo de carbón.

¡Y luego dirán que los chicos carecen de lógica!

FRAY GERUNDIO.

Una equivocacion



—Lo mismo aquí que en el Ayuntamiento, tiene usted la mar de gracia.

—Pero ¿por quién me ha tomado usted?

—¿No es usted el concejal Pepe Lopez?

—No, señor; yo soy el cómico Pepe Alfonso.

—Pues usted dispense; pero como yo me río tanto cuando oigo á Lopez, me creí que era usted.



Mayo, el mes de las flores de Maria,
el mes de la poesia
mes que cual ningun otro bello es...
Y ¡cuánta tontería
se ha dicho con motivo de este mes!

LA REVOLUCION... DESDE ARRIBA

«Nuestros candidatos son del pueblo. Con el pueblo luchan y sufren. Hijos del trabajo en su mayoría, ellos impondrán en el Municipio la pureza de las costumbres democráticas...»

(Discurso de Le roux al presentar a los actuales concejales en el mitin que se celebró la víspera de las últimas elecciones.)

El portalon del palacio Samá estaba abierto de par en par. En el vestíbulo, iluminado espléndidamente, el mayordomo, con el uniforme de las grandes solemnidades, iba y venía dictando órdenes. La escalinata se había adornado con flores exóticas y en el *hall* una hilera de criados aguardaba la llegada de los invitados al banquete con que el opulento marqués obsequiaba aquella noche al director general de Comunicaciones.

Penetró un carruaje en el vestíbulo y se detuvo ante la escalinata. El mayordomo abrió la portezuela inclinándose y saltó del coche un sujeto con facha de hortera que vestía con cierto embarazo traje de rigurosa etiqueta. Tropezando subió la escalera, abiertas, muy abiertas las manos, poco avezadas á la tirantez del guante blanco.

El mayordomo le pregunta su nombre:
— Borrell y Sol — contesta emocionado.
— ¿Tiene V. E. título?..

— Sí, soy s'ndico.

Se adelantó el criado y con voz estentórea anunció desde la puerta del salon:

— El señor de Borrell y Sol .

El s'ndico se miró por milésima vez la punta de sus botas charoladas, colgó el sombrero del alzapauos de un cortinaje, que, en su aturdimiento, se le antojó una percha, y penetró en el salon haciendo una reverencia que durante toda la tarde había estado ensayando en su casa frente á un espejo.

Cinco minutos despues el mayordomo anunciaba:

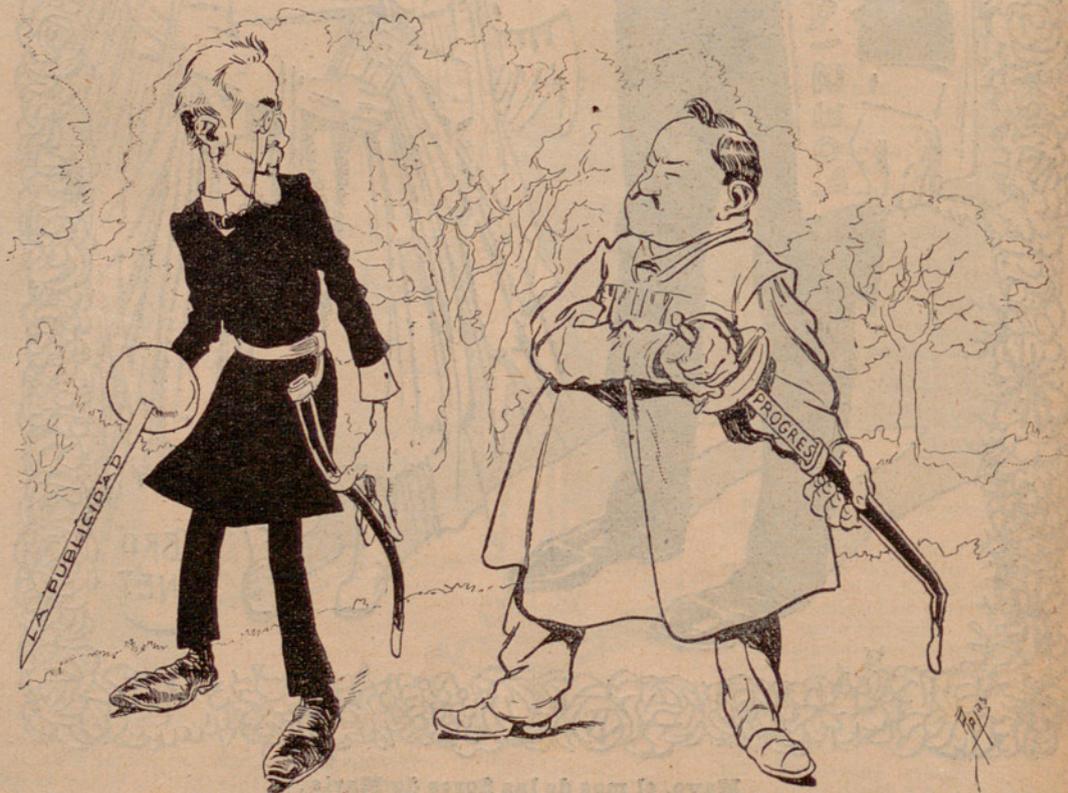
— Excelentísimo señor de Pinillos.

Y con un frac tan flamante como el de Borrell, y no menos turbado que su camarada el s'ndico, penetraba en la suntuosa estancia el joven demagogo...

No tardaron en comparecer Layret y Bastardas, que tambien fueron anunciados con la misma ceremonia, y para todos tuvo el marqués la misma sonrisa irónica al cumplimentarles cortésmente.

El prócer estaba satisfecho. Era un capricho de rico el que veía realizado en aquel momento Deslumbrar, ver turbados por la emocion, llenos de embarazo á los hombres que meses antes salieron de Fraternidad Republicana blasonando de descaamisados y dispuestos á empuñar la tea con que Lerroux amenaza prender fuego al Ensanche cada

¡Va á dar principio la sesion de cinematógrafo!



— «Al campo don Nuño voy donde probaros espero,

que si vos sois caballero caballero tambien soy.»

vez que se aproximan elecciones.

Y los llevó á la mesa y era de ver cómo se congestionaba Pinilla á medida que se iban vaciando las copas de cristal tallado, que los criados llenaban incesantemente de vinos selectos.

Borrell, rojo tambien como un pimiento, no hacía más que reverencias á diestro y siniestro. Bastardas se iba poniendo por momentos más latoso. Aunque parezca raro, Layret era el que mejor conservaba el equilibrio.

Pinilla tiraba constantemente del faldon á Borrell y Sol, cuya locuacidad hacía temer una serie de *meduras de pata*; pero éste se había disparado ya, como si estuviese en pleno alarde de citas legales.

Bastardas murmuraba al oído de Layret constantemente elogios para el anfitrión:

— ¡Qué hombre ese Marianao! ¡Y tiene talento! ¡Y esplendidez! ¡Quién había de decir que resultase tan fino y tan tratable!...

El único que apenas hablaba era el director general de Comunicaciones, que escuchaba á los republicanos y sonreía, pensando en la diferencia enorme que existe entre la realidad y las referencias. Aquellas huestes republicanas de Barcelona que en Madrid se imaginan tan indómitas y temibles, soñando siempre en aventuras revolucionarias, prontas á la acción y á la lucha, allí estaban humildes y sumisas, en la persona de sus representantes populares, tragando faisán y adulando servilmente á un magnate que encarna la más irritante demostración del privilegio de castas.

Se sirvieron los postres y con las mezclas en la bebida fueron perdiendo los invitados los últimos restos de cortedad.

Pinilla rebuscaba frases y hablaba en gacetilla. Bastardas, recordando haber leído en alguna parte que el uso de modismos franceses es de buen tono, decía tonterías bilingües. Momento hubo en que Borrell y Sol no pudo llegar á meter baza.

Alguien habló de vinos.

Bastardas, que ha leído á Luis de Val, votó por el de Borgoña; Layret no quiso ser menos y dijo que prefería el del Rhin, y Pinilla, creyéndose

Reportfer en funciones



— Pero ¿cómo es que hay tantos robos ahora?
— Es que tambien nos hemos reorganizado nosotros.

postergado, dijo que en su casa se bebía solo Madera.

Borrell meditó un rato. No era cosa de quedarse atrás. Se acordó de cierta vez que oyó *Lucrecia Borgia*, y dijo con el mayor aplomo:

— La verdad es que donde está el vino de Siracusa que se echen á un lado todos los demás.

Cuando salieron del palacio no observaron tanta compostura como al entrar.

Pinilla silbaba la *matchicha*; Bastardas soltaba palabrotas entre dientes porque se le había abollado el sombrero, y Borrell y Sol se despidió de todos los criados dándoles la mano y ofreciéndose diciendo:

— Ya lo saben; si algo necesitan del *señor de Borrell y Sol*, no tienen más que mandar.

Arriba, no era solo el marqués quien sonreía...

La cena de los concejales se recordará mucho tiempo como un acontecimiento en el palacio Samá.

Hay quien supone que en la intimidad dice el marqués, al justificar su humorada:

— Gajes de los cargos públicos; tambien el obispo sienta á su mesa una vez al año á doce pobres de la diócesis.

VIDENTE.



LA CABEZA

A medio día llegamos á casa de Rodriguez de los Santos y nos detuvimos en medio de la deliciosa alameda de limoneros y cinamomos. Rodriguez parecia un hombre amable, aunque silencioso, y sus tres hijas exhalaban un embriagador perfume de juventud y belleza. Estaban hechas para el amor. Su dominio de la guitarra, el arte exquisito con que sabían servir el café y los suaves licores, su actitud y sus palabras no tenían más objeto que atraer la admiración y el deseo de los hombres. Indudablemente querían pertenecer tan solo al esposo y al amante elegido, pero no por eso dejaban de brindar con el encanto de su persona á todo huésped, aunque fuese viejo y miserable. Esta apasionada energía hacia dulces las horas al lado de las jóvenes. Rodriguez contemplaba la escena atentamente, pero sin el menor recelo. Tal vez había resuelto conducir rápidamente á la seductora trinidad al seguro puerto del matrimonio; pero comprendía en lo íntimo de su corazón que ellas deseasen ser deseadas, y, sonriente, fumaba cigarrillo tras cigarrillo, embriagándose con el humo bien oliente.

Cuando el sol empezó á palidecer, nuestro huésped charló un poco y contó historias terribles contra los árabes. Sentía por esos hijos del Islam un desprecio inextinguible y un gran odio. A su juicio, habían sido creados únicamente para el mal y procurar exterminarles era mucho más meritorio que dar

caza al león, al chacal y la pantera. Nosotros aventuramos alguna humanitaria protesta; pero él mostró tal sorpresa y las hermosas muchachas reflejaron tal desdén en sus ojos mágicos, que pronto hubimos renunciado á vanas palabras. Por eso Rodriguez quedó en libertad de reanudar sus historias. De pronto exclamó:

—Es abominable que el Gobierno francés no conceda primas para su destrucción... En menos de un año los colonos limpiarían la tierra de Argelia.

Mientras él pronunciaba estas palabras, se presentó un criado que hizo una especie de seña masónica: —¡Ah, ah!—profririó nuestro huésped, con mezcla de ira y sarcasmo.

Y luego, volviéndose hacia mí, añadió:

—Ahora verá usted las grandes proezas de estos animales pestilentes... Seguidme á la granja.

Le seguimos. Nos condujo por un camino cubierto hasta un gran edificio en el fondo del jardín, y después de advertirnos que caminaríamos de puntillas empujó una puerta y nos guió á una especie de troje donde se veían sacos de grano y cestas de frutas secas. Nos hizo sentar en un cofre y se dirigió con paso cauteloso hacia la pared del fondo.

Con sus lucernas de cristales en el techo, el edificio estaba muy claro. Vimos á nuestro huésped pues-

Atracción de forasteros

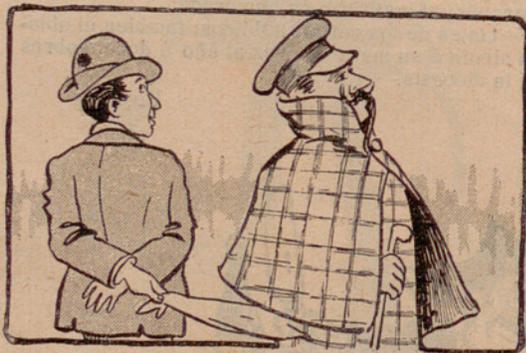
APUNTES PARA UN CARTEL



1.—No cabe duda de que aquí se hace todo lo posible por atraer á la gente. A la misma estación van á recibirle.



3.—Luego si se decide á andar por las calles tiene que hacerlo con mucho cuidado.



2.—Y á tomarle una porción de sujetos (que debían estarlo).



4.—Y con las narices tapadas.

to en cuclillas á poca distancia de un agujero abierto en la piedra y medio tapado. Alguien, desde fuera, arrancaba discretamente, puñado tras puñado, la paja que obstruía aquella abertura. Cuando esto hubo terminado vimos una pértiga que se movía de un lado á otro y que evidentemente exploraba los contornos para saber si alguien estaba allí en acecho. La tarea duró algun tiempo y al fin vino un intervalo durante el cual la pértiga dejó de funcionar; despues apareció en la abertura una sombría cabeza. Se oyó el ruido de un resorte y un gran grito de furor y espanto, y vimos la cabeza aprisionada entre dos barrotos de hierro.

—¡El chacal cayó en el lazo!—gritó el señor Rodriguez—. ¡Venid á verle! ¡Vale la pena!

Nos acercamos con viva curiosidad. Por de pronto no supimos darnos cuenta de si aquel era un espectáculo cómico ó lúgubre: el rostro del árabe cautivo aparecía lívido; los ojos salían de sus órbitas; su boca pronunciaba palabras suplicantes que parecían divertir mucho al español.

—¿Qué tal? ¿Crefais que yo me chanceaba... Este bandido creía birlarme algunos hectólitros de mi mejor trigo. Ya lo veis: no es un ladrón vulgar, ni un degenerado, ni un mendigo, ni un hambriento; estoy seguro de que en su choza reina la abundancia. Es un árabe parecido á los mejores ó peores de su tribu, desde el caid hasta el krammés, desde el jeque hasta el morabito... Si no hacemos un escarmiento, estos pícaros se atreverán á cualquier cosa. He cogido á uno y éste pagará por todos.

El árabe le oía sin comprender más que algunas

palabras. Cuando el español se hubo callado, él empezó á chillar y suplicar en lengua arábica.

—¡Chilla, amigo mío, chilla!—exclamó Rodriguez. Eso no cuesta nada.

Mi compañero y yo nos miramos para preguntarnos si no sería conveniente intervenir en favor de aquel desdichado.

—¿Va usted á entregarle á la justicia?—preguntó Rafael.

El español se echó á reir.

—¡A la justicia! ¡Pero si en este país la justicia es una farsa! ¡Yo no conozco más tribunal que el mío! Creímos que Rodriguez iba á dar una buena paliza á su cautivo, y como para un salvaje esto era preferible á la cárcel, vacilamos en intervenir.

—Apartaos un poco—dijo el español—. Ahora vereis cómo nos arreglamos para hacer un ejemplar escarmiento.

Nos separamos un poco, y entonces Rodriguez, con rápido ademán, sacó del cinto un afilado puñal, cogió por los cabellos al árabe y le cortó diestramente la cabeza. Y luego, alzándola á nuestros ojos asustados, exclamó:

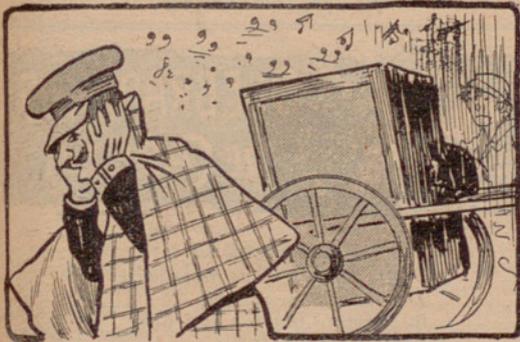
—¿No os parece que es una labor admirable?

En tanto que nosotros permanecíamos mudos de horror, Rodriguez separó los barrotos de hierro y arrojó por la abertura de la pared la ensangrentada cabeza.

—¡Ve á reunirte con tu cuerpo!—profirió lanzando una fuerte risotada—. No tardarán en venir á buscarle los hombres de su tribu. ¡Y callarán, tendrán buen cuidado de no decir nada! Porque si es verdad

Atraccion de forasteros

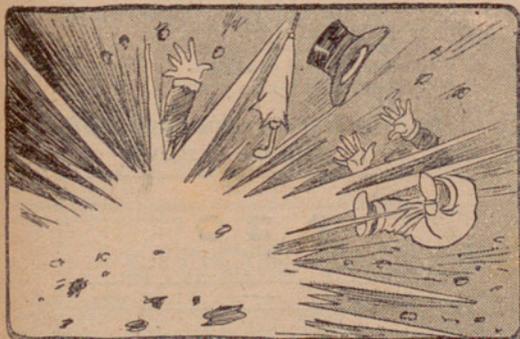
APUNTES PARA UN CARTEL



5.—Y lo mismo los oídos.



7.—De modo que, descontando todo eso y alguna que otra molestia...



6.—Sin que todo eso pueda evitar algun pequeño percance como la muestra.



8.—No encontraría bueno más que el mujerío. Y eso que acabarán con él los chulos, si Bivona no lo remedia.

que el robo les parece laudable, en cambio admiten que todo es lícito contra aquel que se deja atrapar torpemente.

Imaginad los reproches * * que le dirigimos al volver de nuestro asombro. Sin la llegada de sus hijas, admiradas del ruido que hacíamos por un árabe, tal vez lo hubiera pasado mal. Salimos llenos de indignación, y al llegar á la vecina aldea nos faltó tiempo para explicar lo sucedido á un colono pariente mío. Nos oyó con gran calma, y cuando hubimos terminado nuestro relato nos ofreció tabacos.

—Vuestra candidez es admirable—nos dijo—. Sin duda el español se ha excedido un poquito. Pero si permanecéis en Argelia vereis las cosas como son realmente. Entre un árabe y un perro, yo optaría por éste... Pensad que si mañana esas gentes tuvieran poder omnívodo, no quedaría con vida un solo hombre de raza europea...

J.-H. ROSNY.



Ya se han publicado el programa y las inscripciones que han de figurar en el cortejo luminoso que se celebrará en Madrid durante la boda regia.

Una de ellas dice: ¡Sin oro no hay libertad!

Entonces ya sabemos lo que son todos los españoles: esclavos.

Porque ese metal es desconocido entre nosotros en absoluto.

* * *
¿Conque de la suscripción para el regalo de boda, si es que por casualidad algun remanente sobra, se ha de dedicar á hacer una sala extensa y cómoda para los pobres obreros que enfermen? ¿Conque la cosa se hará en el Hospital Clínico? ¡Pero eso será una broma! Falta que haya suscripción, falta que haya algo de sobra, falta que haya Hospital Clínico, que parece pura coba... ¡Bah! Será para los nietos de los obreros de ahora.

* * *
Empieza Mayo y álzase el obrero, deja paralizada la faena y su protesta llena en un momento dado el mundo entero.

Aquí manso lo justo solicita, allá amenaza fiero é iracundo, y el poderoso con la fuerza evita que nada pueda conmover el mundo.

Pasa la fiesta honrada del trabajo, se pone otra cuestion sobre el tapete, y los de arriba siguen el banquete y siguen ayunando los de abajo.

* * *
Pero eso de los hornos crematorios de cadáveres ¿no será algo parecido á aquellos hornos crematorios de desperdicios de los mataderos, que se querían hacer pagar 10,000 duros más caros que su valor?

Porque como por el mundo hay tanto vivo, no tendría nada de particular que hubieran ido á buscarse las tostando muertos...

* * *

Aquí tenemos mucho cariño á todas las cosas catalanas y protegemos el arte catalán con un entusiasmo loco.

Se estrenó *Bruniselda* y el Liceo estuvo de bote en bote.

Pero desde la segunda representación no ha ido un alma.

Y ¿á que no saben ustedes el defecto que le ponen? Que es corta.

Otra vez ya sabe el maestro Morera lo que ha de hacer.

Llevar la solfa al Liceo por toneladas.

Aunque entonces dirán que es larga y que pesa.

Pero ¡bah! no por eso muere el arte.

Ahí está el tango del chocolate para sustituir á *Bruniselda*.

Que, por lo menos, es más alimenticio.

Como que es chocolate con carne fresca.

* * *
Las nuevas cajetillas verde sucio de la Arrendataría La Pommeraie-Jégor ostentan una bella imagen de los dios de los ladrones, Mercurio.

Es la expresión gráfica de una verdad absoluta.

* * *
La *Colla del Arrós* á hacer meriendas

iba á la *Font del Gat*,

y en tanto que tan sólo hacían eso progresaban la mar.

Metiéronse en política, anáduvieron danzando aquí y allí,

y hace muy pocos días que la *Colla* se disolvió por fin.

Eso de "zapatero á tus zapatos," es un refrán verdad.

Y la *Colla* esta vez habrá tenido que aprender el refrán.



CHARADAS

(De Adolfo Iglesias Hernandez)

Dos inversa negacion,
mi primera inversa artículo,
todo un animal feroz.

(De Sierra Valiente)

Tercia cuatro una segunda
todo lo tercera cuarta
que de público se dice;
pero, segun todo, es fábula;
pues no cuarta dos jamás
en la prima cuatro y nada
demuestra tal cualidad
que por alguien se propala.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

(De Luisa Guarro Mas)

A 2 O

Nota da nota S

Rompe-cabezas con premio de libros



Este pobre viejecillo llora porque, perseguidos por un malhechor han tenido que escabullirse sus nietos y la institutriz que los acompañaba. Los nietos, que son dos niñas y un niño, la institutriz y el facineroso. ¿Dónde están?

PROBLEMA ALGEBRAICO

(De Francisco Masjuan Prats)

El producto del número que expresa los negocios en que especula don Víctor Castells Viayna, por las potencias sucesivas de dicho número hasta la octava inclusive, es igual a la cantidad siguiente: 150,094.635.296.999,124 ¿Cuántos negocios son?

SOLUCIONES

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 21 de Abril.)

AL PROBLEMA ARITMÉTICO CON PREMIO DE LIBROS

El primer objeto costó 40 duros y se vendió en 56.
El segundo costó 30 y se vendió en 25'50.
El tercero costó 90 y se vendió en 144.
El cuarto costó 70 y se vendió en igual cantidad.
El coste total de los cuatro objetos fué de 230 duros y, por tanto, se ganó en el negocio 65'50 duros.

LICOR DEL POLO

Con el uso diario de tan excelente dentífrico jamás se sufren dolores de muelas, caries dentarias y en general ninguna enfermedad de la boca. Por esto los que practiquen la Higiene dentaria con el Licor del Polo ahorran mucho tiempo y mucho dinero en operaciones bucales.

AL ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Perro - Pantera - Pato - Papagayo - Loubet-Pío X - Combes-Barcelona - Tarragona.

A LA CHARADA EN ACCION Marchante

A LAS CHARADAS

Emilio
Fragata
Estómago

AL JEROGLÍFICO Sobrentendido

AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO Más adelante

Han remitido soluciones.—Al problema con premio de libros: José Rafols Prat, Domingo Vilá Durán, Juan Rafols Prat, Francisco Batalla, Luis Rafols Prat, «Un admirador de Moret por embustero» y Jaime Batalla. A cada uno de los soluciorantes se le entregarán en nuestra Administración 15 cupones canjeables por libros.

Al rompecabezas con premio de libros: Carmen Latorre, José Grogués, José Rafols Prat, J. Coll, J. R., Xavier Mingall, Antonio Roca Coll (Masjou), Juan Rafols Prat, «Un admirador de Moret por embustero», Luis Rafols Prat, Jaime Batalla, Francisco Batalla, Domingo Vilá Durán, Joaquín Salayet, Daniel Salayet Viloso y José Salayet Viloso. A dichos señores les serán entregados los cupones correspondientes.

A la charada en accion: Julio Suñer, Francisco Masjuan Prats, Jacinto de Juan, Mariano Sils, Pedro Vergés, José Grogués, Arturo Martín y José Merelo.

A la charada primera: María Sistachs, Josefa Fiol, Gertrudis Fexas Durán, Teresa Blazquez, Antonia Peris, Teresa Padró, Juana Riudoms, José Prats Serra, Francisco Masjuan Prats, José Grogués, Fidel Enrique Raurich, José Rafols Prat, Manuel Colomé, Francisco Vaello, Antonio Agulló, Arturo Martín, Santiago Valls Pallejá, José Pallarés, Vicente Gallen, José Casas Minguell (Mataró), Vicente Borrás Baiges (Mataró), Julio Suñer y Xa, vier Mingall.

A la charada segunda: Antonia Peris, Teresa Blazquez-Teresa Padró, Juana Riudoms, José Prats Serra, Francisco Masjuan Prats, Pedro Gili, Fidel Enrique Raurich, José Rafols Prat, Antonio Roca Coll, José Pallarés, Mariano Sils y Xavier Mingall.

A la charada tercera: Juana Riudoms, María Sistachs, Josefa Fiol, José Prats Serra, Francisco Masjuan Prats, Pedro Gili, José Grogués, Fidel Enrique Raurich, José Rafols Prat, Manuel Colomé, Antonio Roca Coll, Francisco Vaello, Antonio Agulló, Arturo Martín, José Pallarés, Vicente Gallen, José Casas Minguell, Vicente Borrás Baiges, Julio Suñer, Jacinto de Juan, Manuel Masanés y Xavier Mingall.

Al jeroglífico: Teresa Blazquez, Antonia Peris, Josefa Fiol, José Prats Serra, Francisco Masjuan Prats, José Merelo, Francisco Vaello, Antonio Agulló, José Casas Minguell, Vicente Borrás Baiges, Julio Suñer y Antonio Torrens.

GRASA SUPERIOR ♦
para CARROS

MARCA

EL PROGRESO



CONFLICTO ANGLO-TURCO

La lucha es empeñada, decidida.
Ya veremos quien gana la partida.